



GUSTAVO SANTAOLALLA

El rey Midas musical

Todo lo que toca lo convierte en música. Por cuatro décadas ha creado temas de películas y descubierto artistas y grupos que ahora son famosos. Fue pionero del rock argentino, antes de su exilio a raíz de la dictadura militar. Sus creaciones le han dado un par de premios Oscar y 11 Grammy. En esta entrevista, Gustavo Santaolalla habla de su relación con México y de cómo ha desarrollado un estilo propio con su don inagotable. **TEXTO: ALBERTO CASTILLO TORRES**

FOTO: AFP

Hace cuatro décadas, un adolescente argentino nacido en Lomas de El Palomar, en Buenos Aires, decidió que era hora de tomar en serio la música. Al entrar a su primera banda a los 16 años, tal vez no se imaginaba el efecto que esa determinación tendría en la industria contemporánea del entretenimiento.

Aquella agrupación era Arco Iris, una comuna hippie de la que terminó huyendo después por las reglas dictatoriales que le imponían, pero que lo marcó de por vida porque fue allí donde fusionó por primera vez el rock con el folclor sudamericano, una mezcla a la que, desde entonces, no ha dejado de apostar en obras ajenas y propias.

Gustavo Alfredo Santaolalla es el nombre del guitarrista y vocalista de ese grupo fundacional del rock de Argentina. Cuatro decenios después, el tipo tiene mucho más que ese dato para presumir en su hoja de vida.

Etiquetas como "gurú del rock en español" y "ganador de dos premios Oscar" resultan eficaces, pero insuficientes, para describirlo. Funcionan para retratar la etapa vital más reciente y de mayor fama del productor latinoamericano más reconocido en el mundo, pero dejan fuera de foco aspectos fundamentales de su pasado y su presente.

Su paso por los estudios de grabación no comenzó con artistas como Juanes –uno de los proyectos más redituables y que más aprecia en la larga lista de sus producciones– ni se agota en la música de *Secreto en la montaña* y *Babel*, las cintas que le dieron consecutivamente su par de estatuillas doradas.

Por la segunda, fue nominado a los Grammy, en el rubro de Mejor Banda Sonora.

Olfato y convencimiento. Así define Santaolalla lo que lo llevó a apostar por el autor de "La camisa negra" y el cineasta Alejandro González Iñárritu cuando eran nadie.

El mismo colmillo con el que llena de éxito prácticamente a cualquier disco o película en que mete mano (aunque las controversias lo han acompañado en toda su carrera) es el que, sin hartarse de coleccionar premios de la Academia, Grammys, Globos de Oro, Baftas y similares, le dicta a este hombre de 56 años que es momento de probar en el mundo de los viñedos, la música clásica, la edición de libros y el liderazgo de Bajofondo, un grupo que mezcla la tradición (el tango, la milonga y el candombe) con la modernidad de la electrónica y el hip-hop y que presentó su segunda placa, *Mar dulce*, en el Vive Cuervo Salón de la



Con el director Ang Lee, recibiendo un Globo de Oro por la música de *Secreto en la montaña*.

FOTO: AFP

Ciudad de Méxco, el pasado 28 de febrero.

A pesar de la popularidad de la que gozas desde los años 90, ya llevas cuatro décadas en la música y el cine. ¿Crees que otras etapas de tu carrera han quedado bajo la sombra de tu trabajo reciente?

Pienso que de alguna manera todo se suma, es como el inconsciente colectivo, igual pasa con lo mío: en la música de *Babel*, en la música de *Secreto en la montaña*, en Bajofondo, en el Café de los Maestros (plan discográfico y filmico con tangueros legendarios), está toda mi carrera en ese momento.

No es necesario tener toda una perspectiva histórica ni conocer todo. El que tenga ganas de conocerlo o el que se tome el trabajo de hacerlo, está buenísimo, pero yo me siento muy feliz y tranquilo, y a veces de alguna manera sorprendido del reconocimiento que he tenido por lo que he hecho en los últimos 10 ó 15 años.

¿Qué te hizo convertirte en músico?

No sé, es algo que me vino desde muy chico. Empecé a tocar la guitarra a los 5 años y siempre tuve una conexión muy fuerte con lo espiritual por así decirlo, y la música es un vehículo muy directo para conectarte con esa parte; entonces, estuvieron siempre muy relacionadas las dos cosas.

“Empecé a tocar la guitarra a los 5 años y siempre tuve una conexión muy fuerte con lo espiritual...”

Mi crecimiento como músico también fue acompañado, espero, de mi crecimiento como persona y está muy entrelazada la música con lo que soy. Diría que es como un don, algo con lo que uno viene.

Espíritu latinoamericanista

Si hubiera podido más la religión que la música, Santaolalla sería otro. Hijo único de un matrimonio de estrictos valores católicos (lo que al final de la primaria le hizo pensar en ser sacerdote), Gustavo recibió su primera guitarra acústica a los cinco años y a los 11, una eléctrica y una batería. Ahí cambió todo.

Aunque en su casa escuchaba música diversa y los Beatles le volaron la cabeza a los 13, siempre le interesó el folclor, afición que no ha abandonado, aunque se ha topado con el rechazo de los puristas.

Antes de su ingreso a Arco Iris, su gusto por el séptimo arte era evidente (su primer trabajo, a los 15 años, fue musicalizar con batería el corto *Las estatuas*) y planeaba estudiar en el Instituto de Cine de Buenos Aires, pero la dictadura militar de la época lo intervino y acabó con su sueño.

En 1976, este hombre que no sabe leer ni escribir música, fundó otra banda: Soluna, con Alejandro Lerner y su novia de esa época, Mónica Campins. En 1977 grabaron su único disco, *Energía natural*.

Un don inagotable

Ha hecho música para las cintas *Secreto en la montaña*, *Babel* (por las cuales obtuvo un premio Oscar a Mejor Banda Sonora), *El informante*, *Amores perros*, *21 gramos*, *North Country*, *Diarios de motocicleta* y *Things We Lost in the Fire*, entre otras. Es nuevo miembro votante de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas. Actualmente prepara la banda sonora de *On the Road*, de Walter Salles, y la del siguiente filme de Anh Hung Tran.

Su banda Arco Iris grabó 11 discos entre 1969 y 1988. En 1995 publicó *Gas*, su segundo disco solista, y en 1998 *Ronroco*, el tercero y fue nombrado uno de los 25 latinos más influyentes de EU.

Ha producido a artistas tan diversos como Juanes, Molotov, Julieta Venegas, La Vela Puerca, Caifanes, Erica García, Divididos, Antonio Carmona, Orozco y Barrientos y el proyecto Café de los Maestros.

Ha ganado 11 premios Grammy. Las adquisiciones más recientes de su sello (Surco) son Liquits, Semilla, Flor, Cristóbal Repetto y Javier García.

Su esposa es la fotógrafa Alejandra Palacios y tiene tres hijos: Ana (de Mónica Campins), Luna y Don Juan Nahuel.

Construir grandes acuerdos toma su tiempo.



Presupuesto de Egresos 2008

Reforma Electoral

Reforma Judicial

Reforma Fiscal

Ley General para el Control del Tabaco

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia



www.diputados.gob.mx

Sin embargo, la represión no daba signos de terminar, las amenazas por usar el cabello largo arreciaban y selló su destino hace 20 años, cuando emigró a Estados Unidos.

Ganó sus primeros dólares con la grabación de jingles publicitarios en Nueva York, pero se instaló en Los Ángeles, donde desde 1997 dirige Surco Records (el primer sello regional dedicado a la música latina alternativa y casa de Juanes, Molotov, Orishas, Bersuit Vergarabat, El Otro Yo, La Vela Puerca y Liquits, entre otros).

Fue en esa ciudad donde creó la fugaz banda new wave Wet Picnic con Aníbal Kerpel (su aliado hasta ahora) y donde le produjo un disco a León Gieco, otro de sus amigos.

Su ingreso formal en la industria del cine se dio en 1981, cuando hizo la banda sonora de *She Dances Alone*, de Robert Donnhelm.

Con Gieco, ya de regreso a Argentina en 1982, hizo el histórico *De Ushuaia a La Quiaca*, una exhaustiva recopilación de canciones folclóricas del país rioplatense.

En su retorno también creó su primer disco como solista, que tituló con su apellido.

Se cumplieron 25 años del lanzamiento de *Santaolalla*, para muchos el primer álbum de rock moderno en Argentina (base para trabajos posteriores de Soda Stereo y Charly García).

Una de las cosas que tiene de bueno ver para atrás y mirar eso es recordar también lo de Arco Iris, que en aquel momento también era muy criticado por la *inteligencia* del rock argentino, por aquella visión de buscar una identidad en el sonido, en la música que tenía que ver con el folclor y con los instrumentos y los ritmos.

En ese momento, *Santaolalla* fue un disco que marcó una cosa diferente. Yo venía de Estados Unidos de tocar con Wet Picnic y en Argentina no había todavía esa cosa de modernidad en la música, y creo que *Santaolalla* sirvió para eso. Pienso que, no sé por qué, de alguna manera, siempre he marcado tendencia y lo que estamos haciendo ahora con Bajofondo tiene algo de eso.

El vino y los libros

Santaolalla no se entusiasma con las efemérides (en 2007 se cumplieron 40 años de que firmó su primer contrato discográfico), pero sí con su "otra vida", la que no destaca entre su faceta de fabricante de álbumes multivalentes.

Uno de los propósitos que el autor del score de *Diarios de motocicleta* ha visto cumplidos es convertir sus 15 hectáreas de viñedos en Mendoza, en una productora de un vino malbec que se llama Juan Nahuel, como uno de sus hijos.

"Un día dije: si tengo el viñedo, ¿por qué no lo producimos y lo vendemos?".



Los integrantes de Bajo Fondo Tango Club, Gustavo Santaolalla, Javier Casalla, Martín Ferré y Juan Campodónico.

Uno de los propósitos que ha visto cumplidos es convertir sus 15 hectáreas de viñedos en una productora de vino malbec

Así de sencillas son las corazonadas que guían su vida, como la idea de montar la editorial Retina. "Lo hice como todas las cosas que hago: por gusto personal, porque me encantan los libros y siempre he buscado distintos foros donde expresar, de alguna manera, una visión creativa. Me parecía, así como ahora que me he involucrado como productor de la película de *Café de los Maestros*, que crear libros también era una forma de mostrar una visión particular y, por suerte, hemos tenido una respuesta increíble.

"Las fotos de nuestro libro *Sangre* (una obra sobre la nota roja en ciudades latinoamericanas de Diego Levy) estuvieron puestas en el Museo de Bellas Artes de Madrid y ganó una votación como uno de los mejores libros de fotografía del mundo en 2006. El de *Café de los Maestros* ganó como el mejor libro editado e impreso en Argentina en el mismo año, elegido por todas las editoriales del país".

Una de las adiciones al catálogo de Retina es la obra *Poesía diaria*, sobre los recordatorios que los familiares de los desaparecidos por el régimen castrense de los años 70 ponían en el diario *Página 12*, y cuyo prólogo es del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel.

La otra es *Potrero*, ensayo fotográfico sobre los semilleros de futbol en los barrios humildes de Argentina, cuya introducción fue escrita por Diego Armando Maradona.

En busca de otro desafío, Santaolalla encontró un gran cómplice en su compatriota Osvaldo Golijov, cuyo reconocimiento se debe (adivinaron) a la fusión entre lo clásico, la tradición judía, lo contemporáneo y la música popular latinoamericana.

Una de sus colaboraciones fue para un corto de González Iñárritu sobre los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y la tercera fue en *Ayre*, una obra de Golijov que presentaron en EU y Europa, con la soprano Dawn Upshaw.

La más reciente aventura conjunta del dúo es la grabación en estudio de *La Pasión según San Marcos* que Osvaldo estrenó en 2000, como parte de una conmemoración mundial a Johann Sebastian Bach, y que fue un momento decisivo en su trayectoria, pues trasladó el Viacrucis a una plaza de Latinoamérica con un trasfondo de flamenco, tango, música litúrgica judía, músicas indígenas y capoeira brasileña.

Esta vez, el sello alemán Deutsche Grammophon les encargó una versión con el coro venezolano Schola Cantotum: "Lo grabamos en Venezuela con un coro de 90 personas y un ensamble bastante atípico porque tiene elementos de música clásica, pero también tiene instrumentos étnicos latinoamericanos. Con Osvaldo me une una gran amistad y el trabajo continuará".

FOTO: AFP



FOTO: GETTYIMAGES

Su amor por México

Este país ha sido clave en la historia de Santaolalla. Su primera visita fue en 1985, para producir el debut del grupo Neón (el tema "Juegos de amor"), y a partir de ahí trabajó con otros mexicanos como Caifanes, Maldita Vecindad, Molotov y Julieta Venegas.

Sin embargo, fue su labor con González Iñárritu para *Amores perros* (2000) la que solidificó el afecto: luego de que Michael Mann incluyó en la cinta *El informante* (1999) el tema instrumental "Iguazú", de su álbum *Ronroco* (que retomó para *Babel*), el realizador invitó al argentino a su ópera prima.

¿Es verdad que inicialmente rechazaste a González Iñárritu?

No lo conocía y estaba muy ocupado, pero Lynn Fainchtein, una amiga en común, me llamaba y me decía: "Tenés que conocerlo, vos sos el único que puede entender lo que Alejandro quiere hacer".

Era su primer largometraje y era imposible que lo conociera. Estando tan ocupado, dejé el mensaje en mi oficina de que llamaran a México y dijeran que no íbamos a poder hacerla. Pero esa madrugada me desperté y dije: "¿Cómo voy a decir que no a algo que no he visto?". Suspendí el llamado y dije que si iban a Los Ángeles a mostrarnos la película lo consideraríamos. Alejandro se vino con su VHS bajo el brazo y luego de ver los primeros 10 minutos, nos miramos Aníbal (Kerpel) y yo y dijimos: "Vamos a hacer esto".

"A partir de ahí, no sólo nació una relación de trabajo muy interesante, sino una amistad, porque es una persona que adoro y admiro profundamente".

Ya tienes más de 20 años de relación con México.

Tengo tan buenos amigos que siempre me he sentido muy a gusto. Incluso, diría que hay una conexión bajofondista con México, porque aparte de toda mi relación con el país, tres de los uruguayos del grupo: Juan Campodónico, Luciano Supervielle y Gabriel Casacuberta, fueron parte de aquel momento político tan horrible que se vivió en Sudamérica cuando mucha gente tuvo que asilarse, y su familia fue a México, donde hicieron la escuela secundaria. En fin, es un lugar increíble, es otro de los lugares que siento como míos. •

Con su esposa Alejandra Palacios, al llegar a la entrega de los Oscar, en 2007.